

Valles y cumbres del Valais

Luis Alejos

Del ZINALROTHORN al DIENTE BLANCO (Refugio Tracuit).

VALLES Y CUMBRES DEL VALAIS

Es bien sabido que en los Alpes el aspecto climatológico juega un papel importante, tanto para alcanzar las cumbres como en la planificación de las ascensiones. Durante el lluvioso verano del 81, multitud de ilusionados planes resultaron fallidos por este motivo, los nuestros entre otros: el mal tiempo, la nieve en los montes y la lluvia en los valles, nos forzaron a renunciar a los objetivos previstos. Cuando no faltaban más que cuatro días para emprender el regreso, volvió a lucir el sol y decidimos agotar las posibilidades que aún nos quedaban. Rápidamente preparamos un programa para la región en que nos encontrábamos, el Valais, eligiendo cumbres que estuvieran en distintos valles y a las que fuera posible ascender en días sucesivos.

No quitándonos las botas más que para dormir (y poco) conseguimos coronar tres cimas; para ello nos trasladamos del valle de Anniviers al de Saas y de éste al de Hérens. Pueblos tan pintorescos y legendarios como Zinal, Saas Grund y Arolla serían el punto de partida hacia los consiguientes refugios que nos servirían de base para alcanzar las respectivas cumbres: Bishorn (4.153), Weissmies (4.203) y Pigne de Arolla (3.796).

Realizar tales ascensiones requiere normalmente seis días; nosotros lo hicimos en cuatro, efectuando en una misma jor-

nada lo que habitualmente se hace en dos; después de alcanzar la cumbre y descender hasta el valle por la mañana, volvíamos a subir a otro refugio por la tarde. (Una de las veces ascendimos 1.300 metros de madrugada y 1.100 más al atardecer). Este ritmo exige un esfuerzo considerable; no queda tiempo para recuperarse del cansancio y, lógicamente, no se puede mantener durante un tiempo prolongado. Eramos conscientes de ello; aceptamos el reto sabiendo que a la tercera cumbre tendríamos que subir poco menos que a gatas.

Otro de los elementos que tuvimos en cuenta al seleccionar las cumbres fue su interés estratégico; es decir, su adecuada ubicación para poder admirar las cimas del entorno y del Valais en su conjunto. Desde estas tres cotas es posible contemplar las montañas más significativas y elevadas de la región, que lo son también de los Alpes: Monte Rosa, Dom, Weisshorn, Cervino, Diente Blanco, Grand Combin... y más lejos el macizo bernés e incluso el Mont Blanc.

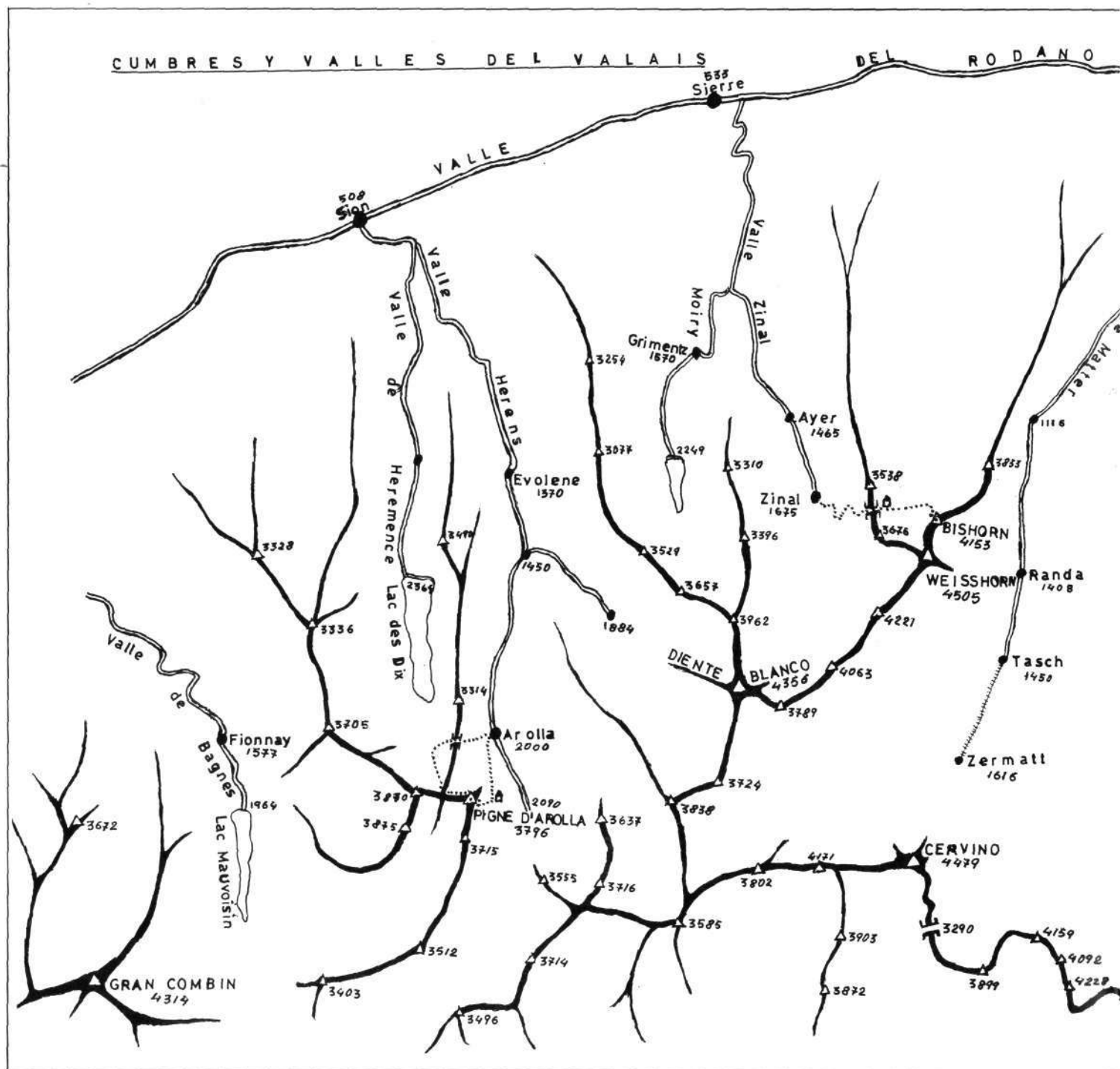
Se trata además de ascensiones exentas de grandes dificultades (lo cual no significa cómodas), que cualquier montañero está en condiciones de emprender con una adecuada preparación, conforme se deduce incluso de la edad de las personas que las suelen frecuentar: desde principiantes de doce años hasta veteranos que ya han superado los sesenta.

En definitiva: un atractivo calendario de actividades que, compaginado con algunos recorridos campestres, permite conocer en el plazo de una semana los más recónditos agrestes y bellos parajes de la región alpina donde más abundan los cuatromiles.

COL Y REFUGIO DE TRACUIT: TODA UNA ASCENSION

Tras recorrer bajo la lluvia los valles existentes entre Chamonix y Zermatt, con un intento frustrado al Weissmies, decidimos esperar la mejoría del tiempo acampados al fondo del valle de Anniviers, un par de kilómetros más allá de Zinal. Este lugar cuenta con el atractivo de poder pasar el rato haciendo ejercicios de escalada en unos bloques de piedra que tienen marcados pasos con su correspondiente graduación.

Cesó la lluvia, se disipó la niebla y llegó por fin nuestra oportunidad. Empezamos a caminar a primera hora de la tarde; ni el repentino bochorno ni los 1.500 metros de desnivel que teníamos que superar, contrarrestarían nuestro entusiasmo. Desde Zinal (1.700), lugar de partida, se ve aproximadamente la mitad del recorrido. Hay que ascender toda la ladera E. del valle hasta la depresión por donde se despeña una gran cascada. La senda es buena, pero monótona por demás, como ocurre siempre que hay que superar pendientes fuertes y prolongadas.



El bosque queda pronto abajo, teniendo que caminar a pleno sol: unas veces ataca de frente y otras de espalda, según la orientación del zig-zag. Nuestro entretenimiento consistiría en observar las idas y venidas de un helicóptero ocupado en trasladar bultos colgados de una red, desde el valle hacia las alturas; supusimos que estaba avituallando refugios.

En hora y media superamos la barrera del valle, refrescándonos un poco en el torrente Barmé, que desciende del circo de Tracuit. Ahora la pendiente es menor, el camino discurre por verdes praderas; se oye el tilín-tilín de las ovejas y el panorama en su conjunto resulta atractivo. Al de un rato hicimos un alto junto a una cabaña, en el lugar denominado Com-

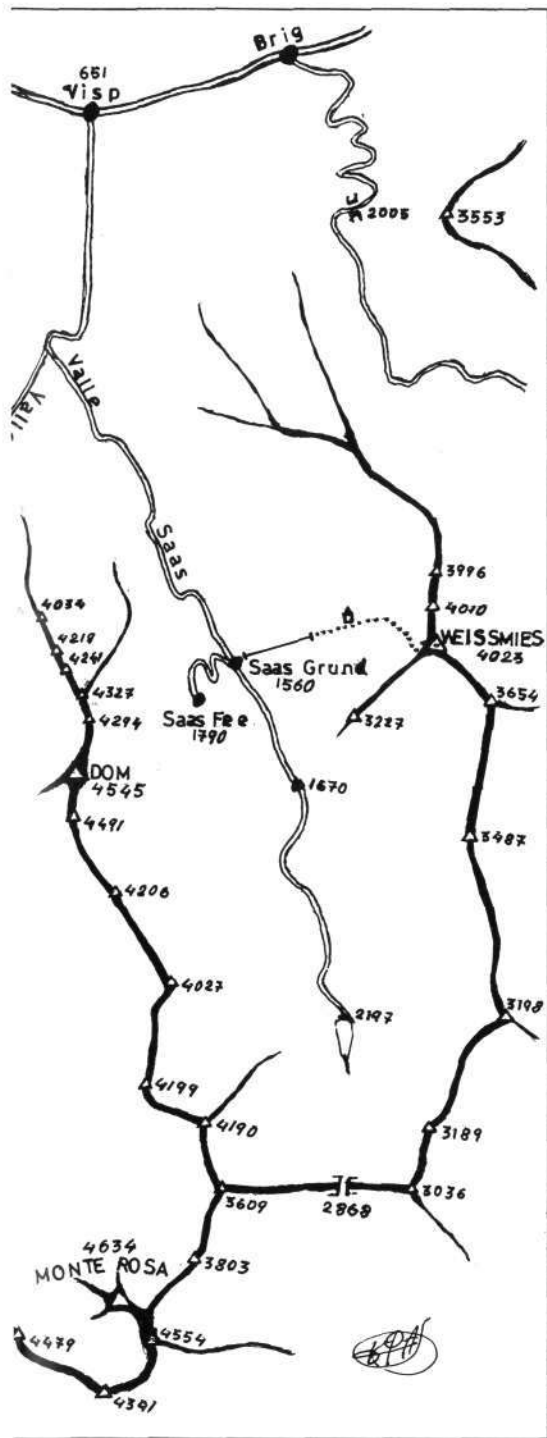
bautana (2.580). El col está ya a la vista entre las crestas rocosas de los Diablons (3.609) a la izquierda, y la blanca Tête de Milon (3.693) a la derecha. A continuación aparece la abrupta cara O. del Weisshorn, impresionante conglomerado de hielo, nieve y roca.

El col está en lo alto de una muralla que forma circo y que la senda va recorriendo en dirección NE. Cuando llevábamos casi tres horas de marcha y estábamos al pie de los contrafuertes de los Diablons, a 2.930 metros de altura, apareció la nieve fresca que iba a entorpecer la marcha: resbalones, traspies en las piedras ocultas... La ascensión, cada vez más suave, discurre ahora por neveros que cubren los bloques de roca formando

algunas grietas. Hacia abajo la pendiente es fuerte; en el fondo del circo se ve un pequeño lago.

Una vez en la vertical del col, el acceso resulta más fácil de lo que se supone al verlo de lejos, aunque la nieve fresca seguirá resultando molesta. En zig-zag y medio trepando, se va a dar a la horcada que corta una pequeña cresta y por ella se pone pie sobre el glaciar Turtmann O., a unos cientos de metros del refugio.

Efectivamente, alcanzar el col y refugio de Tracuit representa una auténtica ascensión, tanto por su apreciable altitud (3.256), como por el tiempo que se tarda en subir (cerca de 4 horas) y, sobre todo, por el espléndido panorama que ofrece; sin duda uno de los más espectaculares



de los Alpes. Son visibles las cimas del Bishorn y Weissshorn así como las cumbres que componen la llamada «corona de Zinal». (Es lástima que la mole del Besso (3.668) impida contemplarlas desde Zinal).

Cada una de estas montañas aparece con su encanto peculiar: desde esta vertiente el Zinalrothorn parece una lanza que rasga los cielos, el Ober-Gabelhorn semeja un nevado andino, el Diente Blanco representa la grandiosidad... Estuvimos contemplando aquel soberbio paisaje hasta que lo cubrió un telón de niebla. Después entramos en el refugio, tan acogedor como todos los suizos, pedimos agua caliente y pasamos el resto de la tarde tomando infusiones de menta mientras otros daban cuenta de enormes file-



BISHORN y WEISSHORN (Col de Tracult).

tes con patatas fritas. Al caer la tarde volvió a despejar y el refugio quedó vacío; salimos todos a contemplar el cielo en llamas. A lo lejos se apreciaba la mole del Grand Combin.

BISHORN: JUNTO AL COLOSO WEISSHORN

El Bishorn es una montaña con entidad propia: elevada altitud, diversidad de vías de acceso... La Cara NE., por ejemplo, constituye una impresionante pared de nieve catalogada como M.D. Sin embargo, queda tan próximo el grandioso Weissshorn que, visto de lejos, parece su antecima y de cerca se convierte en su mirador. Estas circunstancias no restan interés a la ascensión; todo lo contrario, constituyen una razón importante para desear alcanzar su cima.

Al salir del refugio, no sentimos el latigazo del frío, tan habitual en las madrugadas alpinas. No era un buen síntoma; significaba que tendríamos nieve blanda. En efecto, ésa sería la tónica de esta ascensión y de las otras dos que realizaríamos en días consecutivos. El problema se intensificaba debido a que, mientras no helase, la nieve acumulada en los últimos días no llegaría a asentarse. Lo tendríamos en cuenta procurando no ser de los primeros en iniciar la marcha; utilizando las huellas de quienes nos precedían, pretendíamos ahorrar energías.

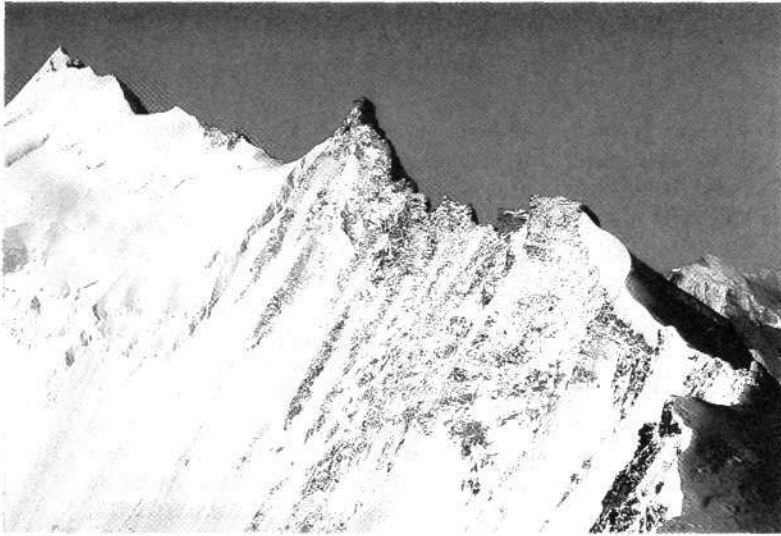
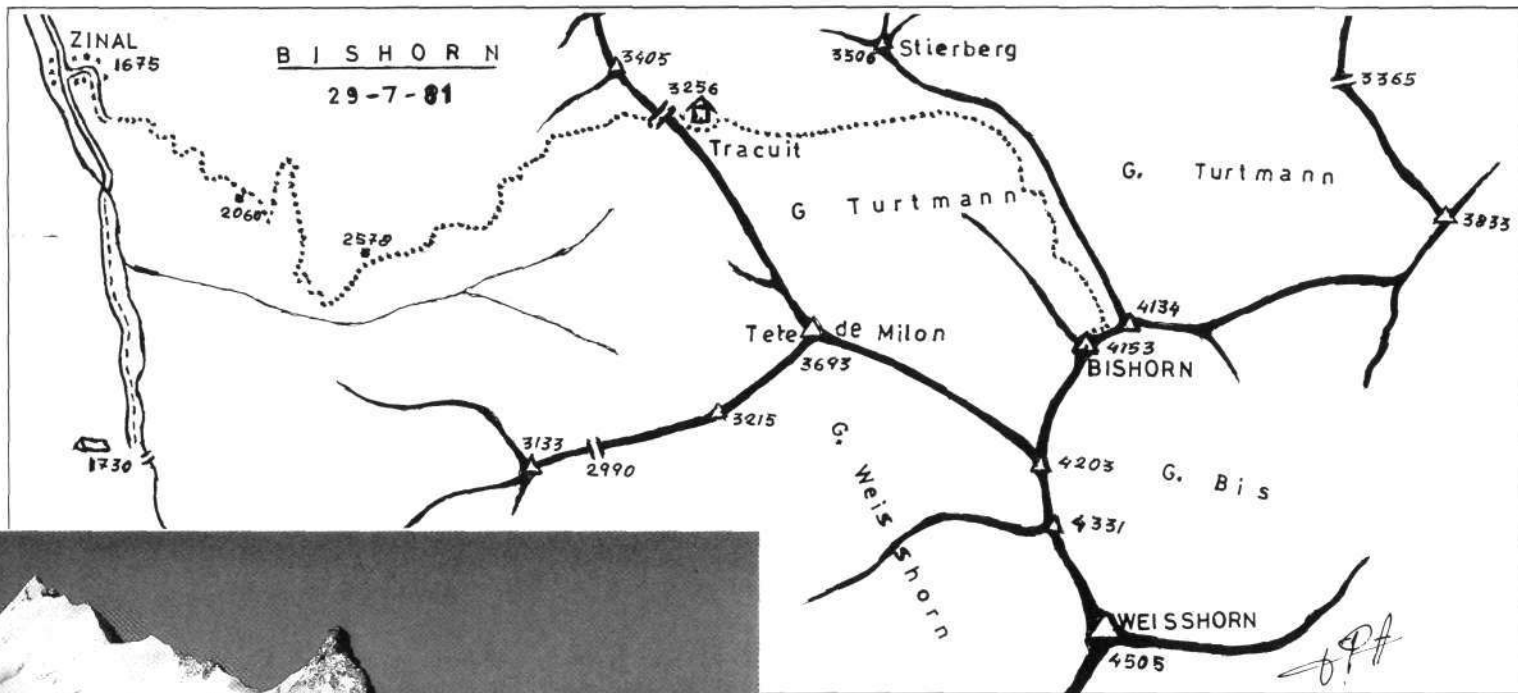
Tomando dirección E. fuimos caminando por el Turtmann Gletscher, que en esta zona es casi llano, teniendo a la derecha la Tête de Milon y, después, a la izquierda, el Stierberg (3.506), que separa las ramas E. y O. del glaciar. Mantuvimos la dirección E., que conduce a la cresta nevada que desciende del Bishorn, hasta que, al cabo de hora y media de suave ascenso, estuvimos muy próximos al punto 3.591, donde enlaza con el rocoso Stierberg. Aquí giramos hacia el SE. para meternos de lleno en la vertiente NO. del

Bishorn, cuyas cimas son ya perfectamente visibles.

La pendiente es ahora fuerte y resulta penoso subir con nieve tan blanda. De vez en cuando hay un rellano, que supondría un alivio a no ser porque nos hundíamos aún más. De todas formas, el desnivel no es considerable, y al cabo de hora y media alcanzamos la cresta cimera. Dejamos a la izquierda la cumbre E. (4.134) —pitón rocoso en cuya primera ascensión participó una mujer, sin llegar a conquistar la cota principal a causa de la niebla—; luego, por una aguja cresta que tiene cornisas, alcanzamos en pocos minutos la cúpula O. (4.153), que está situada a la derecha. En total tardamos unas 3 horas.

Normalmente, cuando se alcanza una cumbre, se mira el horizonte o el fondo de los valles. Aquí, la vista continúa ascendiendo hasta alcanzar, por la incomparable arista N., la cercana cima del Weissshorn (4.505). El Bishorn es ante todo un balcón sobre este coloso alpino; posibilita que quienes no nos consideramos con facultades para aventurarnos en la ascensión de sus verticales paredes y afiladas aristas, podamos al menos sentirnos muy cerca de él. El Weissshorn es una de las montañas más difíciles de los Alpes y sin duda la más regular de todas. Se dice de esta pirámide rocosa que, desde la cúspide, es posible abarcar con una sola mano sus tres caras y aristas. La sinuosa y aguda cresta N. es, en verdad, impresionante y otro tanto se puede decir de su cara NE., que es también perfectamente visible.

Después de permanecer un buen rato en la cumbre y descendiendo todo lo aprisa que la nieve blanda permitía, bajamos al refugio en menos de dos horas. Sin parar, proseguimos la marcha hacia el valle. Curiosamente, al bajar el col fue el único lugar donde encontramos nieve dura, e incluso hielo. El resto fue caminar



Arista N. del WEISSHORN (cumbre del Bishorn).

y caminar: primero por entre nieve fresca, después praderas herbosas y, por fin, el sendero en zig-zag que evitamos siempre que pudimos utilizando la vía directa de los atajos. En dos horas estábamos de vuelta en Zinal, prestos a iniciar de inmediato una nueva ascensión.

WEISSMIESHÜTTEN POR LA VIA RÁPIDA

Nada más comer dejamos Zinal y el Valle de Anniviers, descendiendo a Sierrre, en el Valle del Ródano. Fuimos a Visp y desde allí remontamos el Valle de Saas hasta Saas Grund (1.560). En un primer intento al Weissmies nos habíamos aproximado al refugio en coche, por una pista que conduce a la estación superior de un teleférico; como se trata de un acceso privado, preferimos no llegar hasta el final, aparcando bajo el tendido del teleférico, junto a un paraje llamado Trift (2.070).

Partiendo de ese lugar y pasando por la estación, tardamos como hora y media hasta el refugio. Esta segunda vez utilizamos el teleférico porque el coche fallaba. El precio por acercarse cómodamente al refugio, con regreso incluido, es de 13 francos suizos (650 pesetas, en el verano de 1981). El resto de la subida al Weissmieshütten (2.726), que es perfec-

tamente visible desde la estación, constituye un paseo de tres cuartos de hora. En su mayor parte discurre bajo las instalaciones de un remonte de esquí, por lo que carece de todo encanto. Al final es preciso superar una corta ladera por cualquiera de las sendas que se entrecruzan al ascender en zig-zag.

Como todos los refugios que disponen de acceso mecanizado, el del Weissmies es un lugar de multitudes. Cuando llegamos a media tarde, el prado que lo circunda estaba cubierto por las mochilas de los que no disponían de litera para dormir; el hecho nos pareció sugerente, de modo que nos tumbamos al sol hasta que llegó el momento de instalar a los que estábamos en lista de espera.

WEISSMIES: UNA ASCENSION ENCANTADORA

Se trata de la más elevada de las cumbres situadas en la ribera derecha del Valle de Saas, siendo además el más oriental de los numerosos cuatromiles existentes en el Valais. Junto al Laggihorn y el Fletschhorn, forma una formidable cadena rodeada de numerosos glaciares. Este tríplico de montañas puede ser recorrido a través de un cresterío de cierta dificultad. Weissmies significa espuma blanca, sin duda porque desde la

vertiente de Saas aparece siempre completamente cubierto de nieve.

Al salir del refugio en la madrugada, lo primero que hicimos fue remontar la morrena frontal del glaciar Hohlaub. La senda no es muy precisa; cada cual va por donde mejor le parece, de modo que las luces avanzan en un amplio frente. Se llega en seguida al borde S. del glaciar, pero en frío resulta duro: la pendiente es pronunciada y el terreno movedizo.

Ahora aparecen dos posibilidades: la primera vez ascendimos por la cresta que va bordeando el glaciar Hohlaub hasta su límite S., enlazando con el Trift al pie de un característico promontorio rocoso (3.323). Esta cresta es fácil, pero estaba nevando y los resbalones eran frecuentes. De ese lugar, situado a 3.210 metros de altitud, nadie consiguió pasar. No se veía nada, soplaba una fuerte ventisca y al poner el pie sobre el glaciar nos hundíamos hasta la cintura.

La segunda vez hicimos como la mayoría: meternos en el glaciar Hohlaub. Nada más colocarnos los crampones y dejar la orilla, advertimos que la nieve estaba considerablemente blanda; no obstante, proseguimos confiando que tendría mayor consistencia cuando la pendiente aumentase. No resultó así, y nos dimos una buena paliza para conseguir alcanzar la cota 3.210 situada a la derecha del promontorio citado, mientras que quienes subieron por la cresta ahorraron esfuerzos.

Llevábamos dos horas de marcha, estaba amaneciendo y al contemplar la impresionante cara O. del Weissmies se nos pasó el mal humor producido por la penosa ascensión del tramo anterior. Al mismo tiempo nos entró una gran inquietud al observar con detenimiento aquella soberbia pared cubierta de seracs y pensar que nuestro camino pasaba exactamente por debajo de ella. Tentados estuvimos en

aquellos momentos de variar el rumbo hacia el Lagginjoch para coger la arista N., que seguida íntegramente es difícil, pero tiene variantes más accesibles; acabamos convenciéndonos de que, siendo una vía muy frecuentada, no podía resultar excesivamente peligrosa. Así pues, nos metemos en Triftgletscher superior, siguiendo la huella de quienes nos precedían.

Pronto tuvimos que practicar un descenso de unos 50 metros para situarnos al pie mismo del Weissmies. La pendiente, muy fuerte, estaba perfectamente tallada, de forma que bajamos como si se tratase de una escalera. Con gran emoción —en esas circunstancias se llega a imaginar que hasta un simple estornudo podría provocar la avalancha— atravesamos a paso rápido la base, prácticamente llana, de aquella amenazante muralla. Era evidente que de vez en cuando se desprendía un serac; allí estaban para atestiguarlo numerosos bloques de nieve errantes y el suelo aparecía cubierto de cubitos de hielo.

Una vez recorrido el circo donde se forma el glaciar, proseguimos en dirección S. para ir remontando la ladera hasta alcanzar la cresta SO. La pendiente es considerablemente fuerte, un tanto problemática con nieve blanda y aparecen algunas grietas delicadas, por lo que en este tramo tuvimos que asegurarnos. La vía asciende por una especie de pasillo diagonal, entre dos barreras de seracs; una sobre nuestras cabezas, la otra formando anillado bajo nuestros pies. La dificultad no era grande, pero en aquellos momentos sentimos la sensación de riesgo, mezcla de miedo y placer, que entraña el reto del ser humano frente a la naturaleza.

Al rato salimos del corredor, alcanzando una especie de comba; estábamos a unos 3.600 metros de altitud, bajo la cota 3.820 que se suele denominar Rothalhorn y se encuentra a la derecha de la cumbre,

en plena cresta SO. A partir de aquí la pendiente es mucho más suave y la nieve, batida por los vientos, tenía bastante consistencia. Cuando nos acercamos a la cota citada, la inclinación tendía a incrementarse de nuevo; entonces se gira hacia la izquierda, para bordearla, yendo a dar por fin a la cresta SO.

A partir de aquí, la ascensión es relativamente cómoda y extraordinariamente hermosa. Estamos caminando sobre la abrupta cara O. del Weissmies; el sol se eleva encima de la cumbre en el momento mismo de alcanzar la aguda arista que forma impresionantes cornisas sobre la ladera SE. La meta está muy cerca, ya es seguro que la alcanzaremos. Así vamos recorriendo la cresta, procurando mantenernos a una distancia prudencial de las cornisas y en seguida nos vemos ante la pirámide cimera. Ascendemos despacio, saboreando la satisfacción del momento; por encima de nosotros cada vez hay menos nieve y más cielo, hasta que de repente todo se vuelve azul.

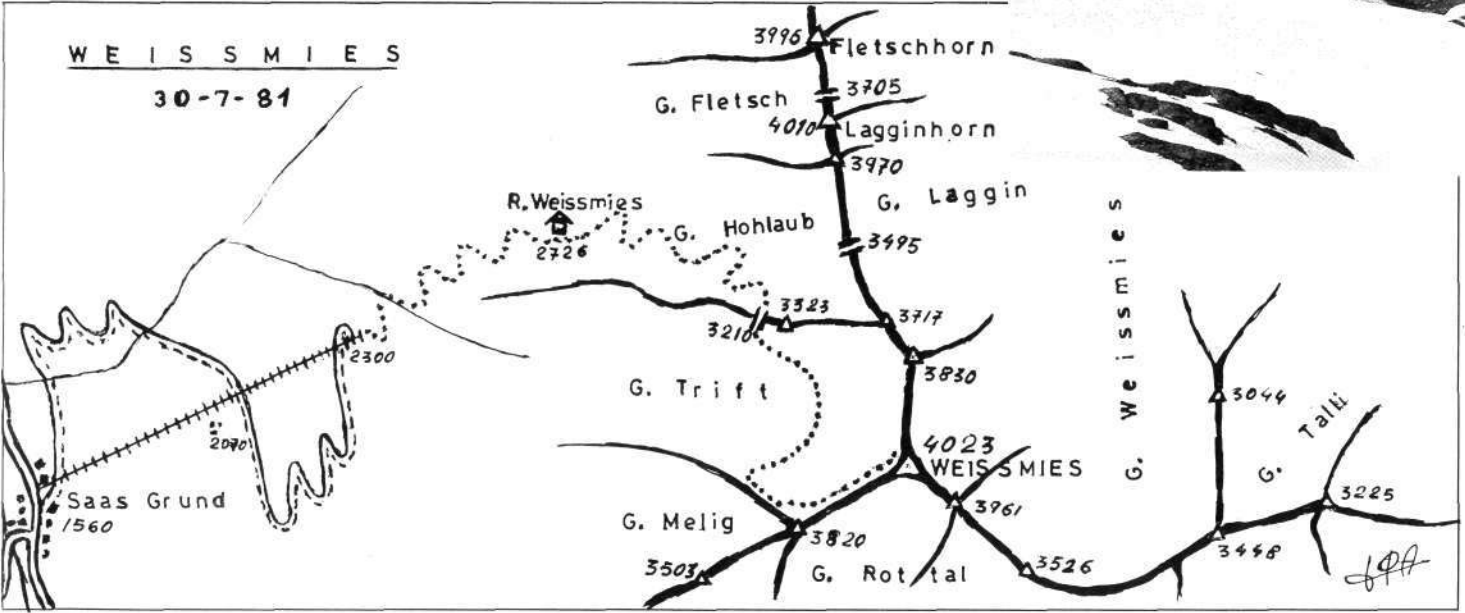
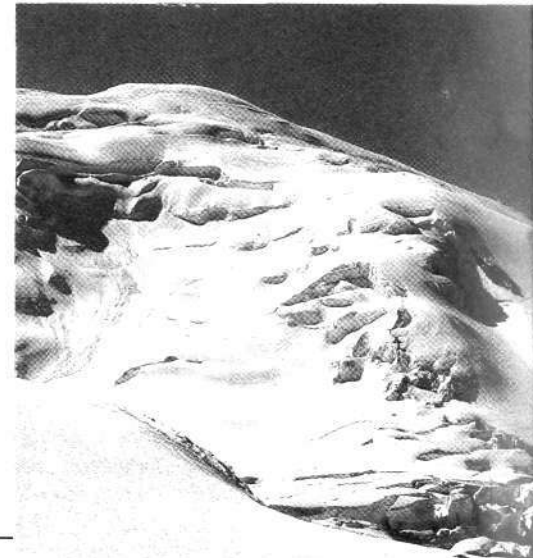
Cuatro horas y media de marcha nos había costado alcanzar la cumbre del Weissmies (4.023), que estando catalogada como PD., suscitó en nosotros la impresión de una intensa aventura; sobre todo porque, dada su modesta altitud, no esperábamos encontrar una montaña de aspecto glaciar y un itinerario tan original y salvaje.

En torno al Weissmies no hay ningún obstáculo que limite la visión. Ofrece un atractivo panorama sobre los Mischabel, extendiéndose al S. hasta alcanzar el macizo del Monte Rosa. Por el N. aparece el soberbio cresterío que le une al Lagginhorn (4.010) y Fletschhorn (3.996). Al SSE. destaca la arista que enlaza con la frontera italiana en el Pico de Andolla (3.654) y que se suele recorrer hasta el Zwischbergenpass (3.268), en combinación con la cresta SO., para realizar una travesía que bordea toda la cara S. de la montaña.

Al iniciar el descenso es inevitable sentir cierto recelo, dado que se baja directamente hacia el abismo de la cara O., por lo que resulta tranquilizador llegar a la arista pese a la proximidad de las cornisas. Fácilmente podíamos habernos acercado hasta la cota 3.820, pero no vimos la utilidad, así que la bordeamos nuevamente y al poco rato estábamos junto al corredor que desciende hasta la base de la muralla. Veíamos que otras cordadas tardaban bastante en recorrerla y eso nos inquietaba.

Habíamos efectuado la ascensión siempre a la sombra; cerca ya del mediodía, el sol se asomaba por esta vertiente, diluyendo aún más la nieve, de modo que el corredor se iba transformando en un tobogán, bajo el cual aparecían profundas grietas. Arriba, los seracs brillaban bajo el sol. Todo resultaba espectacular, pero nos dimos buena prisa en descender, recorriendo sin parar el fondo del circo y sin volver la vista atrás hasta sentirnos fuera del campo de acción de los aludes, que tan atractivos resultan... contemplados desde lejos.

Vertiente N. del WEISSMIES. Se aprecia la huella que va a la cresta SO.





*Cara N. PIGNE
DE AROLLA con
el espolón
LOUETTES ECONDUE.*

AL COL DE VIGNETTES, CUANDO CAE LA TARDE

De vuelta a Saas Grund, repetimos la operación de la tarde anterior. Nos metimos en el coche y descendimos a Visp, en dirección a Sierre, tomando a la altura de Sion la ruta del Valle de Hérens. Lo fuimos remontando y al pasar por Les Haudères (1.450), pudimos admirar el incomparable Diente Blanco. A partir de aquí la carretera se estrecha, se eleva considerablemente y atravesando un largo túnel desemboca en Arolla (2.000).

Conocíamos el lugar; la semana anterior habíamos estado allí viendo nevar. Ahora brillaba un sol espléndido que engalanaba con su luz las cúpulas nevadas del Mont Collon (3.637) y el Pigne de Arolla (3.796). Las condiciones para lograr una nueva cumbre eran excelentes, pero los 1.300 metros de la ascensión de la mañana pesaban casi tanto como nuestros deseos de alcanzarla. Además teníamos los pies magullados. Nos lo pensamos, mientras comíamos a la sombra de un pinar, aunque en realidad sabíamos de antemano que acabaríamos intentándolo.

Dejamos el coche aparcado junto al Hotel Kurhaus (2.060) e iniciamos la marcha. Eran las 6 de la tarde; el valle empezaba a cubrirse de sombras y el termómetro tendía a bajar. Teníamos por delante 1.100 metros de desnivel. Desde este lugar parte una senda balizada que cruza el bosque y se va ramificando en diferentes direcciones, cada una señalizada con un color diferente. Nada más atravesar el pequeño bosque tuvimos que descender un poco para alcanzar el puente que cruza el torrente del glaciar Tsijiore Nouve. Entonces pudimos comprobar que hasta aquí se puede llegar en coche, subiendo por una pista que parte de la carretera, junto al teleférico de una explotación minera. Si hubiésemos podido utilizar dicho teleférico habríamos ganado 300 metros de desnivel, que en nuestras circunstancias resultaban inestimables.

Acto seguido empezamos a remontar la morrena que separa los glaciares de Pièce y Tsijiore Nouve. El primero no es aún visible; el segundo está tan cubierto

de rocas, que más bien parece una escombrera. La senda forma sinuosos zigzag, la pendiente es fuerte y nuestro paso lento. Alcanzamos la base de Louettes Econdué, espolón rocoso situado al pie de la cara N. del Pigne de Arolla. Ha transcurrido una hora. Luego pasamos junto a un pequeño muro de contención; al lado aparece un indicador con variantes estacionales para llegar al refugio: en invierno se debe subir directo al glaciar de Pièce, en verano dar un rodeo por la izquierda para evitar su lengua.

Bordear la caída de seracs por terreno llano supone un breve respiro, pero en seguida tenemos que remontar medio trepando las estribaciones del contrafuerte Vuibé, hasta situarnos bajo el glaciar. Hasta aquí hemos subido en zapatillas y ya no queda más remedio que ponerse las botas; el resto de la ascensión es en nieve. Vamos cruzando entre bloques de hielo procurando no resbalar, en seguida alcanzamos una corta pendiente de nieve muy pisada por donde nos situamos sobre el glaciar que aparece encajonado entre las moles rocosas de Vuibé a nuestra izquierda y el Pigne de Arolla unido a Louettes Econdoué a la derecha.

La inclinación del glaciar va aumentando paulatinamente. Aparecen las últimas cascadas de seracs. Se empieza a notar el soplo del viento que cruza el collado, y junto a las rocas comenzamos a ver,

En la cresta SO. del WEISSMIES.



además de un mástil, la luz artificial que esparce una ventana. Tres horas y cuarto después de iniciada la marcha, cuando había oscurecido por completo, aparece de pronto el refugio empotrado en una pared y colgado sobre el Glaciar de Vuibé.

Al llegar ya estaban apagadas las luces por lo que no lo vimos hasta tropezar con él. Rodeamos el edificio atravesando una galería cubierta con arcos de piedra, en la cual había gente vivaqueando. La puerta estaba en el lado opuesto; entramos con linterna y procurando no hacer ruido. En la cocina se oían voces, nos dirigimos hacia ella; los guardianes nos miraron con extrañeza. Pedimos agua caliente y cenamos en el comedor, desierto y sombrío. Después nos dirigimos al dormitorio, donde a duras penas conseguimos hacernos un hueco.

TRAVESIA EN TORNO AL PIGNE DE AROLLA

El plan para nuestra última jornada alpina consistía en alcanzar el Pigne de Arolla por la ladera E. y después efectuar una interesante travesía, cruzando varios glaciares, pasando bajo el altivo Mont Blanc de Cheilon (3.870), descendiendo hasta el refugio des Dix y las proximidades del embalse del mismo nombre, volviendo por fin a Arolla atravesando una abrupta horcada denominada Pas de Chèvres (paso de cabras). De esta forma daríamos la vuelta completa al Pigne de Arolla contemplándolo por todas sus vertientes.

Nuestra vía era la más directa, aunque también la más dura y arriesgada. Resultaba penoso superar la pronunciada pendiente con nieve tan inestable; además abundaban las grietas y encima teníamos los seracs. El itinerario normal va bordeando la montaña, con lo cual evita la zona por donde nosotros subimos; después gira hacia la derecha (N.) para buscar el centro de la ladera SE. Ambas rutas coinciden más adelante, por lo que es preferible la normal.

Superado el escollo inicial, la ascensión es fácil y evidente por demás. Hacia los 3.400 metros la pendiente disminuye y la marcha carece de toda emoción que no sea contemplar el entorno. Está amaneciendo, comienza a verse el Mont Collon (3.637) y el Petit Mont Collon (3.555) en cuya cara N. aparece una cordada. Lo más asombroso del panorama es la vasta extensión que cubren los glaciares a uno y otro lado del Col de Chermotane (3.053), pese a su modesta altitud. Al rato, conforme fuimos ganando altura, entraron en escena las moles inconfundibles del Diente Blanco y Cervino.

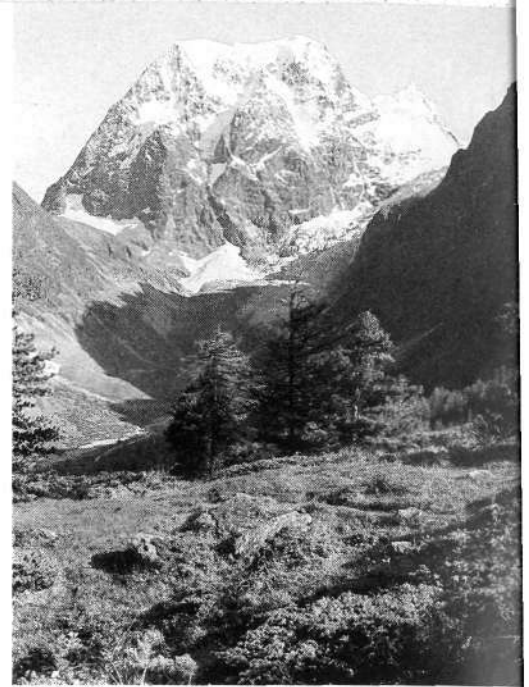
La cima destacó por fin en aquella amplia ladera. Forma una atractiva cresta que se puede ascender indistintamente por la arista E. o desde el S., por el col que separa la cumbre de las Pointes de Brenay (3.772). Subimos por la arista, alcanzando la cima (3.796) en dos horas escasas. Sobre la marcha, recorriendo la cresta, echamos un vistazo al paisaje y bajamos al col. No paramos porque hacía mucho viento, el cielo se estaba cubriendo y para hacer la travesía aún nos quedaba una larga caminata. Bastaron unos instantes para contemplar al O. el Mont Blanc de Cheilon (3.870), la Ruinette (3.875) y más lejos el Grand Combin (4.314). Por el E. destacaban el Diente Blanco (4.356), el Cervino (4.477) y el Dent d'Herens (4.171). Resulta sorprendente ver dichas cumbres emergiendo sobre el caparazón de nieve y hielo de los inmensos glaciares que las circundan.

En veinte minutos descendimos al Col de Brenay (3.639), situado sobre el glaciar del mismo nombre, entre el Pigne de Arolla y la suave loma nevada que constituye la Serpentine (3.795). Bordeamos ésta en dirección ONO., y por una pendiente bastante fuerte descendimos a los neveros superiores del glaciar de Tsijiore Nouve; lo cruzamos alcanzando su collado (3.423), que está al pie del Col de la Serpentine (3.547), entre el Mont Blanc de Cheilon y las crestas de Tsena Réfien (3.500). Hasta aquí tardamos otros tres cuartos de hora.

El descenso de este último col por el glaciar de Tsena Réfien al principio es fácil, luego hay que girar al NE. para evitar las barreras de seracs, dirigiéndose a la ribera derecha del glaciar, que está muy agrietado y tiene grandes bloques de hielo, pero que en esta ocasión aparecía cubierto por una gran capa de nieve fresca donde nos hundíamos profundamente. El tramo era delicado, por lo que para evitar colarnos en las grietas ocultas procuramos avanzar lo más cerca posible de las Puntas de Tsena Réfien.

Una vez superada la zona de peligro, dimos la espalda a la muralla descendiendo hacia el O., rápido y directo, hasta el Glaciar de Cheilon. Nada más alcanzarlo hicimos una parada sobre el primer bloque de piedra que encontramos; llevábamos dos horas y media de descenso. Enfrente, en la otra orilla del glaciar, aparecía en un promontorio el refugio des Dix (2.928). La niebla se cernía en aquellos momentos sobre el espléndido Mont Blanc de Cheilon, que ofrece una interesante travesía de crestas recorriéndolo de E. a O., desde el Col de la Serpentine al Col de Cheilon. En su cara N. existen vías de dificultad extrema.

Al reanudar la marcha por el Glaciar de Cheilon, que en esta zona es prácticamente llano, íbamos con la mirada puesta en el cresterío de la derecha, en busca del Pas de Chèvres. Al rato lo localizamos y las huellas de acceso al refugio nos llevaron hasta él. Pasamos entre los bloques de piedra de la orilla del glaciar,



El MONT COLLON (visto de Arolla).

remontamos una corta pendiente de tierra, trepamos sobre una roca, y ya sólo faltaba superar, mediante dos escaleras metálicas superpuestas, la pared vertical de unos 30 metros. En este paso artificial sentimos una sensación de vértigo que no suelen producir los profundos abismos.

Una vez en la horcada (2.855), nos dimos una buena sentada después de desembarazarnos del equipo de alta montaña. Para nosotros las emociones concluían allí, mientras que para los turistas más osados que llegaban hasta aquel paraje, constituía una intensa aventura asomarse por el boquete que permite vislumbrar un mundo diferente e inexpugnable para ellos.

Después bajamos lentamente, disfrutando del encanto de los arroyos y las verdes praderas. A nuestra derecha aparecía de nuevo el glaciar de Tsijiore Nouve y la cara N. del Pigne de Arolla. Al situarnos sobre el pueblo pudimos ver íntegro el itinerario de acceso al refugio que recorrimos la tarde anterior. Concluimos la marcha descendiendo raudos por una empinada ladera herbosa que nos condujo hasta el bosque donde se encontraba el coche. Desde el Pas de Chèvres habíamos empleado hora y media; hacía casi ocho horas que salimos del refugio. Nada más llegar comimos, y cansados, pero satisfechos, iniciamos el regreso a casa recorriendo los valles escalonados de Arolla, Herens y Ródano, antes de que nos alcanzase la avalancha de europeos que estaban a punto de emprender el éxodo vacacional rumbo a las playas mediterráneas.

Ascensiones efectuadas por: M.^a Angeles Sampedro y Luis Alejos, los días 29, 30 y 31 del mes de Julio de 1981.

